

# Mirador Dos águilas

**JULIO HUBARD**

24

EstePaís cultura

Una de mis escenas favoritas, de una de mis películas favoritas. *Amarcord*. La ciudad (algo muy pueblerino en esa ciudad, todavía) se prepara para la visita de *Il Duce*. Filas, empujones, expectación. De pronto, a trote, pasa la comitiva. Los guardias son altos y fornidos, Mussolini es pequeñito, la calle es de tierra y nadie logra ver sino una polvareda. La pura excitación y, luego, nada, estrépito y suciedad. Es el mejor resumen de los fascismos. Con el tiempo se asientan los polvos y quedan unos despojos para los buitres. Y, cuando ya no queda ni la carroña, entonces puede comenzar a verse todo aquello en toda su ridiculez.

Esta foto es de 1939. Mussolini posa con el uniforme de la Milicia Nacional italiana. Sobre el pedestal se lee “Dos águilas”, y abajo se asienta: “1933. Roma. 24-9”. Pero sobre el pedestal solamente hay un águila, y no sabemos a qué se refiere el rótulo, diciendo que son dos. Sobre el marcial sombrero, *Il Duce* ostenta un escudo metálico, de un águila, pero también sabemos que al dictador le gustaba compararse a sí mismo con el ave rapaz. Y se comprende, porque el águila es el ave del poder y el símbolo de los imperios, y el caso más notable de eficacia y elegancia: su vuelo, lo mismo altísimo (y esa vista agudísima que todo lo distingue) que rasero y mortal; esas ga-

rras con fuerza para asir y dominar y alzar a las presas por los aires, y su pico agudo y elegante y... ¿Dije el pico? Algo no anda bien, porque también el plumaje de la cabeza y el cuello... digo, ¿veo un breve collar de plumas un poco más largas en la articulación del cuello con el cuerpo? ¿Y el plumaje del pecho, corto y un tanto escaso? El ejemplar desplegado es mayor que cualquier águila europea, aunque menor que un cóndor americano y es que, caramba, don Benito, ¿cómo decirle? Su aguilota ésa, pues... éste... es de ésas que se llaman zopilotes —o sea, sí, también es de los falconiformes, pero no de los que cazan sus presas, sino de los que se comen la carroña. En lo del vuelo, cuando están arriba, pueden sostenerse con mayor dignidad que las águilas, sin duda. Pero en tierra no son elegantes; dan unos saltitos siniestros, con las alas así, como las tiene el ejemplar disecado: semidesplegadas, y se les puede oír el crujir de las plumas, y luego abren las alas sobre su presa, previamente derrotada por la vejez y la debilidad, por los perros, o por el tráfico de la carretera, para verificar que ya esté muerta. El cambio de la luz, de sol a sombra, suele provocar reacciones visibles; las aves de esta especie (*Gyps fulvus?*), antes de cumplir su invaluable función, se aseguran de que su comida sea un despojo y no un ser vivo, y lo hacen así, como en la foto, don Benito. De todos modos, no se mueva, se ve usted muy elegante y muy marcial. ¡Clic! ~



“Mussolini posa con el uniforme de la Milicia Nacional Italiana en 1939”,  
de *Gettyimages 1930s*, Könemann, Alemania, 2004, p. 108.